



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10233

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 11 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tragaderos.—Azufradores, catadores y demás creeros necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnones.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

DINERO

Hay hasta 40.000 duros para buenas hipotecas al 6 por 100 de interés.

VILLAMARTIN, 11, BAJO

Precauciones.

El gobierno al adoptar las precauciones ha podido para contener la manifestación pública, con motivo de la inmoralidad administrativa municipal.

Y si el gobierno vela por la tranquilidad pública, también los jefes de familia revisores velan por la tranquilidad doméstica. No sea que se vaya á armar la gorda, y queden algunas familias sin medios de subsistencia, porque no haya donde comprar los garbanzos...

Hay papá prudente que ya ha mandado abrancar las puertas, por lo que pueda ocurrir. Por supuesto que como dice el viejo progresista D. Balduino, ahora ni hay sangre, ni revolución, ni himno de riego, ni nada...

—¡Ah, en mis tiempos!—añade él, contemplando un retrato de Espartero, que más que retrato es una injuria,—en mis tiempos era otra cosa. En cuanto nos conveníamos de que la soberanía estaba detenida y hollado el derecho, y no podíamos ejercer el sagrado derecho del sufragio, ya estaba-

mos todos aprestándonos para defender el arca santa de los principios. Y en un dos por tres, seis, ya se habían hecho las barricadas en los puntos estratégicos, y ¡pum! ¡pum! ¡pum!, tirito va y tirito viene... hasta que venía la tropa, que casi siempre nos hacía correr, es verdad; pero el arca santa se salvaba, y en ella guardábamos no solo los principios, sino los chacos de milicianos y la colección de «La Iberia». Ahora los hombres parecen chicos y toda la fuerza se le va por la boca... Porque, vamos á ver: De la manifestación ¿va á verse algo útil? ¿Como no salga... Si hubieramos ciudadanos de mi temple, del temple que teníamos los progresistas, no habría nada de manifestaciones silenciosas, si no una que fuese sonada...

—¿Y por qué no se pone al frente de la manifestación?...

—Por que no se puede Ud. figurar el daño que hace la guardia civil, aunque pegue de plano...

Calixto Ballesteros.

Instantánea de higiene

El proverbio de que la letra con sangre entra, está muy generalizado y, por más que yo no pretendo, ni tenga para qué tampoco, ahora, discutir la razón del adagio, ni siquiera su aplicación á la realidad de las cosas, es lo cierto, que entre muchas clases de la sociedad es creencia muy arraigada la necesidad de castigar á los niños golpeándolos duramente, sin reparar el sitio en que se dá ni con qué se pega, siendo lo más general que la cabeza pague el delito cometido y que sufra el castigo de lo que, si bien es cierto que impulsó á ejecutar por la concepción y desarrollo de la idea, no realizó por la falta de expresión mecánica de sus medios, y por más que en este caso el castigo material, por razón del sitio en que se aplica, la tenga moral de equidad y de justicia, no la tiene de higiene, y debo condenar, y desde luego condeno enérgicamente, la brutal costumbre de golpear á los niños sin duelo y sin pasión en la cabeza y pecho, pues semejante costumbre es causa frecuente

de enfermedades graves en su inmensa mayoría mortales en muchas ocasiones.

Los padres y los encargados de la educación de los niños, tienen á su alcance, con sobra, medios de qué valerse para imponer el correctivo que las malas acciones exigen, sin tener necesidad de recurrir á los que ni son con los seres irracionales está lógicamente permitido.

Aquí, que se ha creado una Sociedad protectora de animales y de plantas, no se ha pensado en evitar muchas causas de enfermedades y mortalidad en infancia, y la que me ocurre es la necesidad de evitar sin más que los padres ó los que cuiden de la educación de sus hijos, se compriman un poquito en su afán de severidad onérgica y contundente, pues son los que se destruyen en el niño los sentimientos de dignidad más queridos, se les expone, como ya queda dicho, á enfermedades graves y de fatales consecuencias.

Dr. Ailerua.

El Prior.

A mí me preguntaron esta mañana:

—¿Qué piensas del asunto de Cabrillana?

Y yo dí de este modo mi pensamiento:

—Voy á expresar mi juicio contando un cuento.

Pues señor... Es la cosa breve y sencilla.

Había ciertos frailes en una villa,

que, por dar de virtudes patente ejemplo,

fundaron una casa y, en ella, un templo.

Hubo en aquel recinto varios priores

y, si unos eran malos, otros peores.

Y anduvieron los cultos de una manera

que alarmó á los de dentro y á los de fuera.

Dieron que entre los frailes reinó el desouido,

y que nadie llenaba su cometido.

El organista, en misa, lanzaba notas

que turbaban el rezo de las devotas

pues, al llegar al Sanctus, siempre ocurría

que tocaba la jota de La Gran Vía.

El sacristán, bebiendo, pero, de veras,

dejaba sin vinillo las vinajeras.

Los frailes, sin que en ello vieran desdoro,

se pasaban los días sin ir al coro

El que ocupaba el cargo de monaguillo,

yo no sé lo que hacía con el cepillo.

Y, en fin, así pasaron meses y meses

y en tanto se callaban los feligreses,

á pesar de que vieron muy mal tratadas

cosas muy respetables y muy sagradas.

Pero, así los asuntos y en tal momento,

nuevo prior se encuentran en el convento,

y éste, no permitiendo tanto desouido,

hace que todos cumplan su cometido.

Y el organista toca de otra manera;

y el sacristán no coge ni una jumerca;

y en el coro se canta; y el monaguillo

ya no hace de las suyas con el cepillo

y, vamos, que en desorden nada se queda

y que allí todo sale como una seda.

Los devotos, contentos, dicen en tanto:

—¡Qué prior, este nuevo! ¡Si eso es un santol!

Y él les digo á los hombres y á las mujeres:

—¡No! ¡Si yo solo cumplo con mis deberes!

Julio Martínez Lecha.

TIJERETAZOS

El corresponsal de «El Heraldo» en la

isla de Cuba se ha dedicado á biografiar cabezillas insurrectas.

Y va formando una galería de rechupeto.

Aparte los jefes supremos, que son dos bribones de marca mayor, la insurrección cuenta con estos elementos, dignos del desprecio ó del presidio:

Lacret, que se ha dedicado á libertar á Cuba, por que le salió mal un negocio de abonarés con el cual se proponía explotar al género humano en beneficio del bolsillo de su chuleco.

Zayas, un médico sin enfermos que venga en los españoles el hecho de no tener clientela.

El llamado general Suárez, que ha volado á libertar á la gran antilla por que no le dieron una administración de su vida.

Pape Alemán, que á fuerza de tener ingleses y no poder ir solo por ninguna parte, se ha echado una partida para que espante á los ingleses que le salen al paso.

López Laguna, que en vista de que su mujer se le emancipaba con cualquiera, está dispuesto á proteger toda clase de emancipaciones, empezando por la de Cuba.

Bermúdez, capaz de quedarse para sí con lo de los demás sin miedo á los procesos ¡Está tan acostumbrado á verte la cara al juez!

Basilio Guerra, que llegará á ser otro Manuel García. Tiene guardada la cuchara en presidio para cuando vuelva.

Matagás, de la misma calaña que el anterior.

El Tuerto, ladrón.

Matos, cuatrero.

¿Qué les parece á ustedes la galería? Pues á esa gente protegen los representantes del tío Sam y por deificar á esos tipos del asco y del orimen gritan contra España, como ratas cogidas por el rabo, un puñado de americanos.

¿Qué amigos tienes Benito!

Como haya circulado en Alemania la noticia de que España iba á levantar una legión extranjera para combatir en Cuba, se han presentado en los consulados españoles de aquel país muchos jóvenes alemanes pidiendo ser alistados.

La noticia ha resultado un canard. Mas no por eso son menos dignos de agradecimiento los que querían defender los derechos de España en Cuba.

ERNESTO MALTRAVERS.

301

300 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

297

so súmamente delicado, y yo dudo que un hombre es buen juez en él; el tacto, el instinto de vuestro sexo valen mucho más en materias de esta clase, que toda nuestra sagacidad. Lo que vuestro corazón os dictare será, tal vez, lo mejor; porque el Señor concede á aquellos que ama unas sugerencias interiores, por cuyo medio les hace conocer su voluntad.

—Si es así, mi querido señor, el asunto está ya resuelto; porque mi corazón me dicta, que mucho menos culpable es separarse ligeramente de la verdad en favor de esa criatura, que abandonarla en el mundo tan joven, y casi iba á decir, tan inocente, sin horrorar de su frente lo que la haría arrojar de toda sociedad honesta. ¿Puedo tomar vuestra opinión como una justificación de mi conducta?

—Ah! eso es, acaso, más de lo que yo quisiera decir, repuso el banquero con una leve sonrisa. Una desviación de la verdad no puede tener lugar sin una violación más ó menos grande de nuestros deberes.

—Sin ninguna excepción? ah! ya me lo temía yo, dijo tristemente mistress Leslie.

—Ninguna absolutamente, no; sin duda hay algunos casos excepcionales. ¿Pero no sería mejor que yo viera á esa muchacha para asegurarme de que no os habeis dejado alucinar por la bondad de vuestro corazón?

Y ahora, decía mistress Leslie, concluyendo la historia de su protegida, veis, mi querido señor, que esta pobre muchacha ha sido menos culpable de lo que parece. Por sus extraordinarios progresos en la música, increíbles en un tiempo tan corto, infiero yo que su indigno seductor era un artillero completo. No sería imposible que volvieran á encontrarse y (como los rangos de uno y otro no deben ser muy desproporcionados) podrían casarse; y él haría muy bien de todos modos, porque ella le ama con un cariño sin igual, á pesar de su mal proceder. En estas circunstancias, sería... quiero decir... ¿habría una culpable alteración de la verdad en presentarla como una mujer casada, que se halla separada de su marido, y darla el nombre de su seductor? Si no se toma esta precaución, ni hay probabilidad de que su reputación se establezca, ni de proporcionarle un estado independiente. Tal es el dilema en que me encuentro ¿Cuál es vuestra opinión? ¿favorable ó no, yo la seguiré.

La fisonomía grave y saturnina del banquero expresó un grado de embarazo asaz notable, al oír esta pregunta. Con una de las fallillas de su frac negro se puso á sacudir unos átomos de polvo que se habían pegado á sus calzones, y después de una pausa de algunos segundos, respondió:

—En realidad, querida señora mía, este es un ca-

en todo; si fuera dable leer en los corazones, quizá se hallaría que era más común de lo que se cree. Aunque de origen oscuro y de fortuna humilde, había sabido elevarse, hablando comparativamente, á merced de la escrupulosa y firme honradez de su conducta exterior; de consiguiente, todas sus nociones de prosperidad y de honor mundano las enlazaba con la decencia y con la regularidad de los actos aparentes de la vida. Así pues, aunque estuviera distante de ser un mal hombre, poquito á poco se fué volviendo un hipócrita, cada año se manifestaba más severo, más devoto. La mitad de las conciencias de la población eran dirigidas por él, y pocas personas se hubieran atrevido á poner su nombre en una suscripción de beneficencia y, todavía mucho menos, á otorgar un testamento ó cualquiera otro acto importante, sin oír previamente su dictamen. Como se sabía que sus consejos eran excelentes así en las cosas temporales como en las espirituales, era consultado siempre en todos los casos en que se trataba de conseguir el interés y la conciencia, y servía de negociador en la diplomacia recíproca de la tierra y el cielo. Sin embargo, nuestro banquero era verdaderamente benévolo y caritativo, y era hombre sincero en su fé. ¿Cómo pues podía ser hipócrita? muy sencillamente: porque hacía alarde de ser más caritativo, más humano, más religioso de lo que era en realidad. Había llegado su re-